



EL RANCAGÜINO 9/6/97 p 14

ARIO



9177465

EL PERIODICO, LIBRO DE LOS PUEBLOS

por ERNESTO LIVACIO GAZZANO
Vicedirector de la Academia Chilena de la Lengua
(artículo publicado en el diario
"La Prensa Austral" de Punta Arenas)

Con este título acaba de pronunciar su discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, como miembro de número, el periodista Héctor González Valenzuela.

Sus vínculos con la Corporación que vela por el buen uso del idioma, datan ya de largos años: en 1977 recibió el Premio Alejandro Silva de la Fuente, que anualmente ella concede a un hombre de prensa caracterizado por la propiedad del empleo de nuestra lengua, y desde hace diecinueve años se desempeñaba como académico correspondiente en la ciudad de Rancagua. No menos ilustre es su trayectoria como profesional de la prensa. Tiene sesenta años de experiencia en el ejercicio del diarismo, dirige "El Rancagüino" en su ciudad natal, y desde algunas décadas desempeña cargos directivos en la Asociación Nacional de la Prensa y en la Sociedad Interamericana de Prensa, sin olvidar que en su momento fundó y presidió la Asociación de Diarios de Provincias.

Sobre tales bases, abordó el tema con autoridad y con riqueza de ideas. Concedáseme, pues, que no solamente tome de él el título de estas líneas, sino que también recuerde, adhiriendo a ellos, algunos de sus principales conceptos.

Sin que pueda afirmarse desde cuándo existen los periódicos en el mundo, no cabe duda acerca de su poderosa influencia. En el caso de nuestro país, con La Aurora de Chile se difundieron los ideales libertarios y se enervizó el clima que condujo a nues-

tra independencia como nación. El periódico circula con rapidez y es el único impreso que llega a las manos de un público numeroso. En él se escribe día a día la historia de las naciones y pueblos, de la humanidad entera, lo que hace necesario el contacto con él, cotidiano o por lo menos frecuente. No hay casa a la cual no llegue, cada día o de tanto en tanto, el periódico, que pasa a constituir el libro para sus moradores. Por medio de él se sabe lo que ocurre, se asimilan pensamientos e ideas orientadoras, se decide a qué espectáculo asistir y aun, qué artículos comprar o cómo vestir.

Muchos, incluso, han aprendido a leer en los periódicos, normalmente a través de sus crónicas y artículos, pero no pocas veces, asimismo, mediante sus historietas y caricaturas, altamente motivadoras. Tanto es así que hoy, deteriorado como está el hábito de la lectura, se lleva a cabo en numerosos establecimientos de enseñanza, entre ellos algunos de nivel universitario, el programa "Prensa y Educación", encaminado a la familiarización de los estudiantes con el periódico y, por intermedio de él, a la reorientación de los hábitos lectores.

Destacamos como notablemente oportunas las consideraciones del académico González, y esperamos que insuflen nuestro aliento a la labor de los periodistas y estimulen en el público un más claro aprecio de lo que el periódico le entrega, sin que ello obste, por cierto, a que los primeros se esfuercen siempre por hacerlo creíble y confiable, y que el segundo ejerza, al leerlo, el discernimiento crítico, tan indispensable para nuestra maduración personal y social. El propio autor del discurso que glosamos evidencia inequívocamente esta doble preocupación, o si se prefiere, este doble desiderátum.

El periódico, libro de los pueblos [artículo] Ernesto Livacio Gazzano

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El periódico, libro de los pueblos [artículo] Ernesto Livacic Gazzano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile